

“La La Land”, un musical para revivir nuestros sueños



Ryan Gosling y Emma Stone brillan en “La La Land”.
Fotos: Internet.

Kinetoscopio

Por Marco A. Hernández Maciel

Calificación: ******* Clásico imperdible.**

La Paz, Baja California Sur (BCS). George Meliés lo supo antes que nadie: **el cine** es de las pocas oportunidades que tenemos

de experimentar y vivir la magia. De darle sentido a nuestros sinsentidos, de hacer realidad lo que nuestro subconsciente nos muestra, de hacer palpables nuestros sueños e ideales. Y es ahí donde se engendra magistralmente el nuevo filme de **Damien Chazelle**, en los sueños y los soñadores, en la ciudad en las estrellas donde muchos quieren estar, algunos se atreven y muy pocos llegan.

Advertencia, **La La Land** es un musical. Un musical donde la gente canta y baila en coreografías excepcionales a la menor provocación. Y señalo la advertencia porque el musical es un género que divide opiniones entre el público y en muchas ocasiones le niegan la oportunidad al filme antes de verlo. *“Ash, que oso con el tipo que va caminando solo en la noche y de la nada sabe bailar y cantar como un experto”*. Sí, hay muchas escenas así, pero aquí yo pregunto, ¿es más real ver a un hombre en una armadura que vuela derrotando Aliens junto a un monstruo verde, o ver a un tipo cantando y bailando sin razón en alguna parada de autobús?

El musical es una disección profunda a los sentimientos, deseos e ideales de los personajes y ahí radica la grandeza de **La La Land**. **Ryan Gosling** y **Emma Stone** interpretan a dos soñadores sin remedio, esos que aún no han madurado y creen que pueden lograr lo que se proponen. En ese idilio con sus pretensiones, se conocen y donde las palabras no alcanzan, la música, la coreografía, el canto y las miradas nos transmiten todo lo que son, todo lo que sueñan, todo lo que tienen antes de que el mundo real llegue a poner las cosas en su lugar.

Ahora, nada de esto sería posible sin los elementos clave para que todo el engranaje funcione. Las interpretaciones de **Emma Stone** y **Ryan Gosling** son un deleite, la química se desborda en pantalla y aunque no son ni unos expertos bailarines, ni grandes cantantes, logran transmitir la sensibilidad necesaria para erizar la piel al prestarnos sus sueños e ideales.



Por otro lado, la música de **Justin Hurwitz** es una portentosa obra por sí misma. Pasando por la música de big band, orquesta y desde luego el **jazz**, que sirve como eje central de la historia y sobre el cual descansa el sueño de revivir este género que se va muriendo ante las cajas de ritmo y los compases prefabricados. En ello, la historia de **Damien Chazelle** sigue la misma tónica de su anterior trabajo, **Whiplash**, donde la música **jazz** es un *nirvana* musical al que solo los locos –o soñadores obsesionados– pueden aspirar.

Y esa obsesión se refleja en toda la producción. Basta ver el *plano-secuencia* que abre la película para apreciar y disfrutar el detalle, cuidado, madurez y atrevimiento que el director ofrece en un golpe creativo recordando los filmes de antaño, cuando no había *CGI* y el ingenio no era aún sustituido por *software* y los múltiples ensayos por *renderizaciones*, pero que gracias al *steady-cam* y operadores de cámara que son artistas más que técnicos, nos regalan una secuencia que será clásica en la historia del cine; y **Damien Chazelle** a sus 32 años, un

film para soñar de nuevo, cantar en la acera, bailar en la calle, disfrutar la vida y rescatar nuestros sentidos esclavizados por las redes sociales y el *WhatsApp*.



La calificación de Kinetoscopio:

5 Estrellas: Clásico imperdible

4 Estrellas: Bien actuada, escrita y dirigida

3 Estrellas: Entretiene

2 Estrellas: Sólo si no tienes otra opción

1 Estrellas: Exige tu reembolso

0 Estrellas: No debería existir

No te pierdas más artículos de Marco A. Hernández Maciel: [**DA CLICK AQUÍ.**](#)